vestigios de la ciudad ó ciudades antiguas, de las cuales solo quedan montones de tierra, polvo de barro cocido, en forma de pequeñas montañas de hora y media de largo. Toda la ciudad del Cairo, dice el P. Jullien, con sus 400 mezquitas y sus palacios sin número, si fuese derribada, apenas si formaría un montón como esos de que hablamos.

Llegados à Mathariyeh, nombre que significa agua nueva, lo primero que vimos fué el pozo milagroso: el agua no sale como algunas veces á flor de tierra, se detiene á tres metros de profundidad, y estando más alta que el Nilo, y no lloviendo en el país para darle vida, es considerada como la única verdadera fuente de Egipto. Hé aquí lo que dice la venerable Catalina Emmerich, viendo llegar la Sagrada Familia á este sitio: «Ellos no encontraban agua en ninguna parte y se sentaron fatigados al pie de un montículo de arena. La Santa Virgen rogó á Dios y vió brotar una abundosa fuente á su lado y regar la tierra al rededor. El trozo de terreno regado fué maravillosamente bendecido; fué de súbito cubierto de verdor, y el precioso árbol que produce el bálsamo, multiplicóse en gran manera. Aquel lugar fué célebre más tarde como á jardín de bálsamo.» El bálsamo ha desaparecido, mas no el recuerdo de Aquel que á él se compara con estas hermosas palabras: Sicut balsamum aromatizans odorem dedi.

Los obispos coptos cogían en este jardín el bálsamo que entra en el crisma. El Sicomoro de la Virgen que, según tradición, se abrió para ofrecerle escondrijo viéndola perseguida, hállase no lejos de la fuente. Según el P. Jullien, á quien debemos algunas de estas notas, el trozo que se desprendió del árbol para proporcionar refugio á la Virgen, cayó en 1656 y fué conservado como una reliquia en la sacristía de los PP. de Tierra Santa, en el Cairo. Su ancho tronco está aplanado por la parte de N. S., como si no quedase más que la mitad del árbol, tiene siete metros de circunferencia, ocho de alto y se inclina hacia el Norte como haciendo reverencia al infante Jesús, que de la parte del Norte vino à estas tierras. Esta circunstancia, unida á la de ser árbol frutal, háceme recordar la hermosa balada religiosa que me cantaba mi madre en un tiempo y en un pueblo ¡av! bien lejanos.

El árbol maravilloso está rodeado de una cerca enramada de aromosos jazmines. Sus ramas (en esto y en su belleza parecen imagen de la Virgen, plantada en el jardín de la Iglesia), sus ramas están tan bajas que se puede coger el fruto y las hojas con las manos. Sus hojas se hallan tan verdes como si el árbol de 2000 años acabara de cumplir dos primaveras. El Sicomoro había sido cedido á la Francia, mas ha quedado como propiedad del Kedive; no obstante, los padres jesuítas han puesto un pie en el jardin y han tomado posesión del mismo, edificando sobre una Cueva de Lourdes una capillita de la Sagrada Familia.

El hermoso cuadro del altar representa la Virgen

Diario de un Peregrino-10

sentada bajo el Sicomoro; Jesús desde su falda la mira sonriendo y con su manecita le muestra una fuente que acaba de brotar de tierra en gracioso surtidor, donde San José llena una ánfora egipcia. A los pies de la Virgen hay una manta extendida con el capacito de las provisiones, la calabaza y el cayado de viaje y á su alrededor algunas flores, que son siempre las compañeras de María. A un lado se ve el obelisco de Heliópolis, y más lejos las pirámides.

Bajo la mesa del altar hay un ramo de frescas flores, sobre las cuales, mientras nos arrodillábamos, han ido á posarse dos golondrinas cantando, como si las flores y las aves supiesen, ya que los hombres lo ignoran, que hoy es la fiesta de la Sagrada Familia en Egipto.

A las cinco de la mañana, en Alejandría, hemos celebrado su misa especial de este país, y á las cinco de la tarde besamos sus pisadas, recordando la frase del Evangelio de San Mateo: Et recessit in Ægyptum. Et erat ibi usque ad obitum Herodis: ut adimpleretur quod dictum est a Domino per Prophetam dicentem: Ex Ægyptum vocavi filium meum.

El cuadro de la Sagrada Familia se encuentra en todos los templos, hasta en los cismáticos, en todas las capillas y en todas las casas cristianas, y confieso que no se ha apartado de mi memoria en todo el Egipto. En estas llanuras sin fin, abrasadas por el sol ó bañadas por el Nilo, aradas por el búfalo ó ba-

rridas por el temible Simoun, en sus jardines y en sus desiertos, siempre mi imaginación ha visto, más allá, al último término del horizonte, la silueta tan buscada por los pintores de la edad media, de un santo viejecito tirando del ronzal de un jumento y sobre él la Virgen llevando su hijo en brazos, como la había visto Isaías en forma de misteriosa niebla, Dominus ascendet super nubem et ingredietur Ægyptum. Mas en ninguna parte se ve como aqui, junto á la fuente donde apagaron la sed, bajo el Arbol á cuya sombra descansaron y en el arenal afortunado que con su bendicién convirtieron en jardín. En ninguna parte como aquí se vé al buen Jesús sentado en los brazos de su divina Madre, contemplado también por Isaias: In die illa erit altare Domini in medio Egypti. ¡Qué hermosos recuerdos! Aquí sacaría los brazos de los pañales Aquel que los había de extender en la cruz; aquí daría los primeros pasos Aquel que tantos habría de dar por la redención del mundo; aquí articularía las primeras palabras aquella voz divina que había de desvelar á la dormida humanidad y debía ser escuchada por todos los ámbitos de la tierra. La oración que del corazón breta á mis labios, postrado ante el cuadro de la Sagrada Familia, es un versículo del himno de Zacarias: Per viscera misericordice Dei nostri: in quibus visitavit nos, illuminare his, qui in tenebris et in umbra mortis sedent.

A la sombra del Arbol Sagrado, en su día, no hemos encontrado más que dos mujeres del país, una de las cuales nos ha parecido mora; junto á la fuente y en los jardines, los grupos de gente se empujaban, y las carrozas llenas iban y venían del Cairo, sin parar un momento.

A 200 pasos del Arbol de la Virgen, se halla el Sicomoro de San José; su tronco está hueco y tiene siete metros de circunferencia.

Heliópolis, la ciudad del Sol, en cuyas ruínas dicen que habitó también la Sagrada Familia, hállase situada á un cuarto de hora.

En las dependencias de su templo, centro de los conocimientos de aquellas épocas lejanas, donde estudiaron Moysés y Platón, vivían 10.000 personas. Tenía delante dos hileras de esfinges de granito, de 22 pies de altura, levantadas por los primeros Faraones.

Solamente queda el obelisco de 20 metros de altura, teniendo 3 de base, bajo tierra, sobre un pedestal de 8. Es el más antiguo de Egipto.

Cairo, 24 Mayo.

Muy temprano pasamos el gran puente del Nilo, que abren cada medio día para dar paso á les barcos, y nos dirigimos á las pirámides de Gizéh por una carretera buena y cómoda, mas despojada de toda poesía; sería más bello ver acercarse esos gigantes de una raza perdida, por entre palmeras, mal sembradas, aquí y allá, desde las sinuosidades de un camino de herradura; mas la carroza, que así se llaman los coches en Egip-

to, nos ha dejado va á los pies de la pirámide de Khéops, la reina de las cien pirámides, que derechas ó por el suelo, enteras ó medio arruinadas, existen aún en Egipto. Al verse de pronto á los pies de la montaña de piedra, la única levantada por la mano del hombre, siente uno como una extraña impresión de terror y de frío, diferente á la que producen otras montañas levantadas, amasadas, amoldadas y vestidas por la mano del Creador. El rey que amasó ésta con la sangre de sus vasallos, parece que con la muestra de su poder y de su grandeza, haya puesto también algo de la pequeñez humana. El alma de este formidable cuerpo, no es un Dios ni un idolo, ni un sancta sanctorum, ni un sagrario, son sus mismas cenizas; imas qué sepultura aquí, junto al río que ha visto caer y sepultar tantos pueblos é imperios! ¡qué. túmulo levantado en la garganta del desierto, como desafiándolo con sus fieras y vientos y tempestades! iqué vigia para ver llegar el Simoun que ha de barrer de pelvo y gente tantas y tantas veces esta tierra!

Apenas llegados y al subir á la pirámide, vínome á la memoria el recuerdo de la montaña de Montserrat, donde he subido algunas veces tal día como éste, y hoy ha querido Dios que aquí celebráramos la misa y el rezo, que han hecho volar hacia ella mi corazón, que sabe bien el camino y que allí le tengo aún prisionero.

Los enormes peldaños de rocas que hay aquí me recuerdan los de allá cubiertos de yedra y zarzaparrilla; á veces alargando la mano á un peñasco, me extraña no encontrarme la mano perfumada de romero, y al volverme para reposar, paréceme que he de ver las cimas de Vacarisses, y San Lloréns del Munt, y que ha de ser el Llobregat el río que se presenta á mis ojos, como una pieza de lienzo azul, medio rasgada y con sus hilachas y girones extendida sobre el verdadero Delta.

Los ágiles beduinos que me ayudan á subir arrancan mi espíritu de la montaña catalana, tirando y empujándome hacia arriba, y comenzándome á hablar del bakchiche de la manera más prosaica del mundo. Se sube por la banda del E. y siempre por el mismo punto, de manera que el camino es conocido y transitado. Los escalones son de altura desigual, mas las piedras de cada uno guardan el mismo nivel en las cuatro caras del edificio. No están así alineadas las piedras en la parte que dá hacia fuera; y habrán contribuído á esto la naturaleza de la piedra, las lluvias y vientos; y tal vez fueran ya dispuestas así para recibir otra capa superior de piedra que la revestía, presentando la superficie uniformemente lisa, como todavia se vé en la parte alta de la segunda pirámide, que ha sido menos maltratada. La altura vertical de Khéops, es de 137 metros; la de la base, medida sobre el plano inclinado, de 137. Su cima está desmochada de una veintena de metros, de modo que forma un pequeño rellano, desde el cual se goza de un sin igual espectáculo.

Delante tenemos extendida la verdosa llanura, estrecha aquí, que riega el Nilo dejando correr y desparramarse en rios y riachuelos sus bendecidas aguas. La salpican pequeños pueblos y ruinas y la domina desde la otra ribera el Cairo con su multitud de casas coronadas de minaretes. A esta orilla del Nilo, á mano derecha, se levanta una hilera de pirámides, la de Abouroach, las de Abousir y las de Sakkaráh, digna cabecera de Memphis. Todas ellas, como la que tengo á los pies, miran la cuenca del Nilo desde el desierto, que llena todo lo restante del horizonte limpio, barrido, sin un árbol ni una niebla, dividido solamente por montículos de formas indecisas y arrugas de arena, como para recojer mejor los rayos y el calor del sol, que se eleva al medio día.

Vista la pirámide, aunque de prisa y corriendo, por de fuera, fuimos á verla por dentro. Éntrase por una rampa de un metro 20° de altura y de una inclinación regular. La puerta es de 20 metros de altura. La galería, al llegar á las raíces de la pirámide, se bifurca, y una rama se hunde unos cuantos metros en la tierra, no se sabe por qué. Herodoto habla de un canal que conducía el agua del rio al interior de la pirámide, mas no se encuentra ningún rastro; la otra sube unos 25 metros hasta una galería mucho más espaciosa, que se bifurca también, y de sus dos ramas, una conduce á pie llano á una cámara, llamada de la Reina; la otra, de cinco metros de largo, la más dificil y peligrosa, continúa la rampa de la segunda galería,

hacia arriba, y da á un vestíbulo de 5 metros de altura, 10 de largo y 5 de ancho, llamado Cámara del Sarcófago. Aquí estaba la momia real. Las dos están hechas de enormes piezas de granito; las graderías de caliza muy compacta, que parece mármol, y todo lo restante está trabajado y ajustado de una manera admirable.

Como un perro á la puerta de su casa, delante de la pirámide de Khephreu está echada la misteriosa esfinge de roca viva. Su cara humana es, desde la barba á la frente, de 9 metros, y 57 su largo desde la cola hasta el extremo de los pies de delante, que ahora acaban de ser desenterrados. Grupos de muchachos de ambos sexos, separados, prosiguen aún en el trabajo dándose prisa, cantando el jefe de ellos como una letanía sobre Alha, y respondiendo el coro con una palabra también de alabanza á Alha ó á su profeta. Con cánticos semejantes se ayudan en los más penosos trabajos los negros de Cuba.

A 200 pasos de la Esfinge, más bajo que ella, totalmente bajo el nivel de la tierra, está el misterioso templo de granito descubierto por M. Mariette. Tiene tres cámaras y está construido de enormes piedras de alabastro y granito, alguna de ellas de 5 metros de largo.

Entre estos dos monumentos acaba de descubrirse otro no menos extraordinario, consistente en una cavidad sepulcral, abierta en la roca, de unos diez metros de hondo, cuyas paredes, talladas también exteriormente, quedan independientes, formando un edificio cuadrangular de roca. En ellas, á media alzada se ve el nicho y hasta la caja de uno de los difuntos, alli enterrados. Saliendo de las pirámides fuimos á visitar el Museo de Boulag, tan notable como ellas. Lo vimos à vista de pájaro, y esto y lo complicado del asunto, nos dispensa el decir nada, mas no de manifestar la admiración por un pueblo que á través de tantos siglos nos ha dejado tantas muestras de su manera de ser, de sentir y de pensar. Entre las momias conocidas de tres y hasta de cuatro mil años, muéstrase la de alguno de los Faraones, del cual aún se pueden ver la estatura, los dientes, los cabellos, el continente y fisonomia, como de una persona que acabe de morirse. Entre los muebles, utensilios y objetos de aquellas épocas se ven vestidos, sandalias, peines, tamboriles, vasos, sillas, una escoba, un nivel, cuerdas, armas de sílex y hierro de todas clases, anillos, arracadas y joyas de oro y piedras finas y, lo que es más extraño, granos y frutos, cebada, trigo, lino, racimos, etc.

Con sentimiento salimos de Boulag, donde podría pasarse un mes viendo siempre cosas nuevas, y nos dirigimos al Caire viejo, donde una tradición coloca una habitación donde la Sagrada Familia vivió algunos años. Santa Elena hizo construir allí una iglesia, mas ya no queda rastro de ella. Solamente puede contemplarse el sitio, dentro de un subterráneo, donde la Virgen ponía al Niño Jesús. La bóveda está sostenida por ocho columnitas y en el fondo hay un altar-

cito donde en otro tiempo podía celebrarse misa; hoy está en poder de los coptos, que allí, en un rincón de la cripta, tienen la pila bautismal, ancha y honda, pues bautizan aún por inmersión.

Según una piadosa leyenda, al pie de esta cueva había una palmera que se inclinó para ofrecer sus dátiles á la Virgen.

En el Viejo Cairo está la mezquita de Amrou ó de las 300 columnas. Dos hay á mano izquierda de la puerta, entre las cuales, pasando, creían recobrar las fuerzas y la salud los soldados moros enfermos en la última guerra.

Otra se ve que tiene una depresión, causada, según la creencia musulmana, por un empujón ó golpe que le dió Omar lanzándola por los aires desde la Meca aquí. Es la mezquita más antigua de Egipto.

Después de la más antigua fuimos á ver la de Mohammet-Alí, que algunos tienen por la más bella, siendo solamente la más rica, pues los arquitectos se han inspirado en las grandes mezquitas de Constantinopla. Las columnas que sostienen la cúpula, y las paredes, por fuera y por dentro, están revestidas de alabastro de tintas pálidas. Más que de mezquita tiene aire de basílica bizantina; de manera que se comprende lo que dijo al verla un obispo francés: «Me alegraría poder celebrar de pontifical en este templo y morir.» Esta mezquita está enclavada dentro la Ciudadela, obra del terrible Saladín, desde la cual se domina la ciudad, como la de Barcelona desde Mont-

juich. No podemos entrar en la mezquita de Hassan por estar cerrada y no poder encontrar al llavero.

Gam' á el-Azhar, mezquita expléndida, es la casa de la oración y la universidad del Egipto y del Oriente; 300 profesores enseñan á 9.000 estudiantes venidos de las cuatro partes del mundo musulmán, y muchos de ellos son mantenidos y víven en el mismo establecimiento. Este está dividido en un gran patio rodeado de columnas, que tiene en medio algunas albercas para las abluciones; á un lado dos mezquitas, una de ellas de 380 columnas de mármol granito y pórfido y 1.200 lámparas; á los otros lados, salas y corredores, donde están alojados los escolares por nacionalidades.

Estos están sentados en tierra, sobre una estera, con una hoja del Corán en las manos, leyéndoio en voz alta y aprendiendo de memoria la lección, cabeceando sin cesar hacia atrás y hacia delante.

No vimos más que una aula formal, donde unos cincuenta discípulos formando cuadro, escuchaban al maestro, que, sentado en tierra, como ellos, les dirigía fogosamente la palabra.

Antes que las últimas mezquitas, hemos visitado las principales iglesias y establecimientos religiosos, acompañados del P. Plácido, Franciscano alemán, que predica en cuatro lenguas y habla algunas más, entre ellas la española. Es hombre sumamente amable, de muchos conocimientos y cualidades. Había sido oficial del ejército, y aún se le conoce cuando se entusias-

ma. Era capellán en la guerra contra Francia, y ahora, desde que los PP. de Tierra Santa se han puesto bajo el protectorado de la mencionada nación, conociendo bastante las intenciones del gobierno republicano, ha de entonar cada fiesta después de la misa mayor el Domine salvam fac rempublicam nostram; y cuando el cónsul asiste de gala tiene que repetir, cantando, la deprecación tres veces.

Al mismo lado del convento de Franciscanos, hay dos ó tres frailes de la misma orden reformados, y su capilla es la de los pobres coptos convertidos al catolicismo. En el altar hay un hermoso cuadro de la Sagrada Familia llegando á Egipto; los idolos caen de sus pedestales, y los mismos obeliscos y las pirámides parecen temblar de miedo. El pintor, conocedor de la sencillez de los coptos y de que les haría buen efecto, colocó entre las palmeras, recibiendo la Sagrada Familia, los Santos que ellos más estiman, Santa Catalina, San Francisco y San Antonio.

Los coptos, como dice M. Isabert, son el resultado de la mezcla de todas las naciones que han dominado el Egipto. Encuentra uno en las viejas estátuas y hasta en las momias alguna cosa de su fisonomía. Era un pueblo numeroso, mas se ha ido fundiendo con el árabe y hoy no restan más que unos 150.000, 10.000 de los cuales viven en el Cairo. Todos son cristianos, mas de la secta de Eutyches, esto es, no reconocen en Jesucristo más que la naturaleza divina. Son muy ignorantes y, por tanto, fanáticos. Mas,

se puede sacar parrido y ¿quién sabe si en la disolución en que están los reinos musulmanes, han de tornar al rebaño de Jesucristo?

Confieso que he tenido un inmenso placer al visitar á los PP, de la Compañía de Jesús de esta ciudad, cuando he visto desfilar entre los jóvenes que educan para el sacerdocio, ocho ó diez coptos. ¿Quién sabe si serán el grano de mostaza del Evangelio, que se convierte en un gran árbol? ¿Quién sabe si de esos jóvenes ha de salir el apóstol de su raza?

Otra milicia tiene el catolicismo en el Cairo y es la de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, que tienen siempre y ya hace 30 años, un millar de niños, entre católicos latinos y de todos los ritos orientales, cismáticos, griegos, coptos, armenios, abisinios y protestantes, moros y judíos. A todos obliga á aprender la Doctrina y moral cristianas, y no son pocas las veces que un israelita ó un musulmán se lleva el premio y, como generalmente los niños aprenden primera y segunda enseñanza, tornan á la casa de sus padres con el espíritu formado por Jesucristo; estos niños van á llenar las oficinas y primeros lugares del Estado; uno es oficial del ejército, otro juez, otro pachá, y aun cuando no se pasen á los cristianos, cosa difícil aquí, ya que se oponen leyes y preocupaciones terribles, llevan alguna cosa de Cristo á una sociedad que no le conoce; apagan el fanatismo de falsas religiones y sectas desencaminadas y preparan el campo y el auditorio á los predicadores del Evangelio. No puedo

hablar de todas sus conquistas; solo diré que uno de los hermanos más estimados de la congregación, es hijo de una de las principales familias del Cairo, v que un joven médico, salido de esta escuela siendo todavía moro, bautizó muchas criaturas musulmanas. in articulo mortis, abriendo las puertas del cielo, á los otros, antes que á sí mismo. No puedo callar una escena que nos refirió, sentados á la mesa, mientras cenábamos, el Superior. Repartió un día estampas á los niños cristianos; un estudiante moro lo miraba y miraba al mismo tiempo una estampa que le quedaba representando á Jesús, atado á la columna y llagado, dejando relampaguear en sus ojos la esperanza de que se la diese. Viendo que no se la daba, acercósele respetuosamente y se la pidió.-¡Qué! Tú que eres mahometano, -le dijo el Superior, -¿me pides la imagen de Jesucristo? ¿Será acaso para escarnecerla?-Mon fraire, vos no me conocéis,-le respondió mostrando los ojos llenos de lágrimas y al mismo tiempo arrancándole la estampa de las manos y besándola-jvos no me conocéis! ¿Mofarme vo de mi Dios y Señor?-Y volviéndola á besar se la llevó á su casa. También yo senti humedecer mis ojos al oirlo referir, y ahora que lo escribo friamente, aún se me humedecen de nuevo. Jesucristo es en nuestros días y en nuestros países lanzado ingrata y cruelmente de muchas almas, mas encuentra refugio, trono y altar en muchas otras en tierras más agradecidas. Roguemos y esperemos.

Las hermanas terciarias de San Francisco, las del Buen Pastor y las damas de la Legión de Honor, cuidan de la educación de algunos centenares de niñas, especialmente de las huérfanas.

Buena compañía nos tenía dispuesta la Providencia para las dos ó tres travesías que hemos tenido que hacer en nuestra peregrinación á Tierra Santa. Llegamos por primera vez con la del P. Eusebio Farnezin, Visitador de la Orden Franciscana de Palestina, que nos dejó edificados, no solamente con su conversación contínua de las cosas del cielo, sino hasta con sus maneras y aire de Santo. Con él tuvimos la dicha de ir por mar desde Port-Said à Jaffa, y por tierra, desde Jaffa á Jerusalem. La segunda vez que pasamos por Jaffa, veníamos desde Beyrouth con el Patriarca de Jerusalem, alma pura, tranquila y hermosa, que dedicada á evangelizar de nuevo la Palestina, vive haciendo bien á todos como Jesucristo, per transiit benefaciendo omnes. Viniendo de España à Port-Said gozamos de la compañía gratísima é inolvidable de doce PP. Capuchinos que iban á cristianizar las Carolinas, uno de los cuales fué llamado à recibir el premio de su abnegación y sacrificio antes de llegar al término de su viaje, muriendo á la entrada del Mar Rojo, cuatro días después de despedirse de nosotros.

Ahora, de regreso à España, nos toca todavía compañía mejor, la de un mártir de la fé, el Ilmo. Berrio Ochoa, Vicario apostólico del Tonkin Central, decapitado por la fé en 1861. Los seis sacerdotes que nos encontramos á bordo del Isla de Luzón, celebramos cada día el santo sacrificio de la Misa sobre sus cenizas, colocadas en un receptáculo canónicamente y puesto bajo el ara del altar, para tenerles más presentes al pronunciar aquellas palabras del introito: quorum reliquiæ hic sunt. Sobre el altar, á derecha é izquierda del Santo Cristo, tenemos dos fotografías de cuadros de su martirio. Su inseparable compañero, era nuestro compatricio, el P. Almató, que llama angelical la biografía del obispo de Centuria, que acaba de publicarse.

¿Mas, por qué no vienen juntos á la madre patria, después de muertos, los que no se separaron en vida? ¿Por qué el padre torna sin el hijo? ¿Por qué Cataluña no reclama las reliquias de su ilustre mártir, el P. Almató, como Vizcaya las del P. Berrio Ochoa? La venida de éste y su pasaje por nuestra tierra creemos que despertará la memoria del otro, y sus adorables cenizas vendrán á honrar al dichoso pueblo que nacer le viera.

Dia de la Ascensión.-1886.

Gracias á Dios, estamos de regreso; el verdoso Montseny, con algun fleco de nieve aún sobre su frente, se ha dejado ver hace rato tras el Mont-Negre. Bajo la serranía de los Tres Turons y Burriach se ven los pueblos de la costa alineados junto al agua que

les da vida. El espadado Montjuich nos muestra su dorso de mónstruo marino y no tardan á descubrirse los campanarios, palacios y muros de la ciudad querida que se asienta en su gigantesca falda. Estamos en nuestra casa, de regreso del viaje que más deseaba nuestro espíritu. Para el cristiano y para el sacerdote que viene de Palestina, ¿qué otro viaje puede haber más interesante? Hemos ido á buscar algo más de lo one acostumbran buscar los que navegan, algo que vale más que el oro y la plata, y lo hemos encontrado v lo traemos. Venimos cargados de recuerdos preciosos de aquellos que no se olvidan. Hasta las imágenes de los divinos personajes de la Historia Sagrada nos van siguiendo. ¡Dulce suceso! Al embarcarnos en Suez, encontramos el cuadro de la Sagrada Familia, que en Egipto encontrábamos y veíamos por todas partes, y delante de él hemos celebrado misa todos les dias hasta llegar à Barcelona, donde la trinidad de la tierra tendrá dentro de breves años, tal vez, el templo más grande y más hermoso que tiene en el mundo. Con tan buena compañía, y sobre todo con tan buena guía como llevamos hoy al puerto de la patria, ojalá podamos atravesar el mar de la vida, y libres de todas sus tempestades y escollos, llegar al puerto de la patria celestial.

FIN.

Diario de un Peregrino-11

BIBLIOTECA SELECTA

Colección de obras de los mejores autores nacionales y extranjeros

à 2 REALES TOMO.

OBRAS PUBLICADAS

Cántico de Nochebuena, por C. Dickens.. 1 Cuentos de los Vosgos, por Erckman Novelas Alemanas y Escandinavas. . . . ¡Vencido!, por Mme. Emilio de Girardin La Reina de Saba, por T. Bayley Aldrich Doloras, por Ramón de Campoamor. . 1 El mundo tal y como será en el año tres mil, por Emilio Souvestre (2.ª edi-El Progreso, por Emilio Souvestre. . . Cuentos flamencos, por E. Conscience. . El Titulo de propiedad, por E. Eggleston........ Federico el guardabosque, por E. Cha-Aventuras de un niño calavera, por Bay-Espirita, por Teófilo Gautier. 4 Croquis americanos, por Bret Harte. . . Los pequeños poemas (1.ª serie), por Ramon de Campoamor.-El tren expreso; La novia y el nido; Los grandes problemas; Dulces cadenas; La historia de muchas cartas; El quinto no matar; La calumnia; Dichas sin nombre: Cómo rezan las solteras; El anillo de boda; Los amores de una santa. Doble amor .- Margot, por Alfredo de Historia de una Momia, por Teófilo Gau-món de Campoamor.-Los buenos Y los sabios; D. Juan; El trompo y la muñeca; La gloria de los Austrias; Los amores en la luna; La música; La lira rota; Los amorios de Juana. Los pequeños poemas (3.ª serie), por Ramón de Campoamor. - Por donde viene la muerte; El amor y el rio Piedra; Las tres rosas; Las flores vuelan; Utilidad de las flores; Los cami-Escenas de Cuartel, por Federico de Ma-Colón. Poema de Ramón de Campo-Páginas rusas, por el conde León Tols-Majaderias, por Enrique Gaspar .- Contiene este tomo: Las corridas de toros; Una carta del demonio; Una apuesta; Un baño; Una culebra; La artillería postal; Una barba en Hong-Kong; Los martigues; Lo; Las narices; El principio; El pudor de los sentidos; Rótulos, anuncios, epitafios y otras menudencias; Un puñado de anécdotas; Carta á mi sobrino; Veintiún días de pueblo; El reloj; Bailar; La fisonomía de los guarismos; Las hojas; Un cuento de Ayala; Por el hilo se saca el ovillo; La policia rusa; El revés; La mano; Una jugada célebre; Las botas del difun-

| to; Una teoría de Camilo Flamma- | |
|----------------------------------------------------------------------------|-----------|
| rión; Orestes furioso; Un presenti- | |
| miento; Los perros | 1 |
| Más majaderías, por Enrique Gaspar. | |
| -Contiene: Camilo Flammarión; La | |
| pena de muerte; El mono; Seamos | |
| justos; Los adjetivos; Tengo el gusto | |
| de presentar à mi amigo; Carta de | |
| uno que hace papel, á otro que lo | |
| emborrona; Con los ojos cerrados; | |
| El amigo de confianza; Los de enci- | |
| El alligo de conhanza, Los de ener | |
| ma; El suicidio; Quiero y no puedo; Los versos en el teatro; ¿Existe el | |
| Los versos en el teatro, dexiste el | |
| valor?; Los dioses falsos; Los peca- | |
| dos capitales que se llaman morta- les, son siete; Cómo se hacen las | |
| les, son siele; como se nacen las | |
| obras dramáticas; Cuánto; La gran | STOP STOP |
| comedia | 1 |
| Humoradas, por Ramon de Campo- | |
| amor | 1 |
| Más relatos breves, por Felipe Mathé.— | |
| Cosas de la vida.—Cadenas rotas.— | |
| Casa modelo.—Caza mayor.—Inútil | |
| para el servicioMatemáticas pu- | |
| ras.—:Pater!—Genio y figura— | |
| Plaza sitiada, plaza tomada.—El nu- | |
| do gordiano.—Caso de conciencia. | 1 |
| Cuentos del dia de Reyes, por C. Dickens. | 1 |
| Un Problema, por Enrique Gaspar | 4 |
| Poesias: Cartas amatorias-Églogas- | |
| Los besos, por el P. Arolas. | 4 |
| Barcelona en 1888 y Paris en 1889 | |
| (Narraciones humorísticas), por Car- | |
| los Frontaura | 4 |
| Doloras, por D. Ramón de Campoamor. | 1000 |
| (2, a serie) | 1 |
| (2, Selic) | NO. |

| Graziella, por A. Lamartine | 1 |
|-------------------------------------------|-----|
| Cuentos de la calle, por D. Alfonso Pérez | |
| Nieva. | 4 |
| Viaje á Atenas, 1872-1875, por D. En- | |
| rique Gaspar | 1 |
| El Enano negro, por Walter Scott | 4 |
| Tiranias del corazón, por Mme. Catheri- | |
| ne Brabbent | 4 |
| El Drama Universal, por D. Ramón de | |
| Campoamor | 2 |
| Bajo la parra, por D. Salvador Rueda. | 1 |
| Novelas cortas, por D. Luis Cánovas | 1 |
| Cuentos escogidos, por D.ª Emilia Pardo | |
| BazanContiene: El indultoTra- | |
| vesura pontificiaFuego á bordo. | |
| -Planta montésNieto del Cid | |
| Bucólica.—Crimen libre.—Tempra- | |
| no y con solEl Premio Gordo | 4 |
| El Licenciado Torralba, por D. R. de | |
| Campoamor | 1 |
| Diario de un peregrino á Tierra Santa, | |
| por Mosén Jacinto Verdaguer. | 4 |
| Nada entre dos platos, por D. Enrique | |
| Gaspar | 1 |
| | 100 |

Seguirán:

Cantos de la vendimia, por D. Salvador Rueda.

Para la noche..., por D. Alfonso Pérez Nieva.

Historia del Matrimonio (Cuadros vivos matrimoniales), por D. Antonio Flores.

El cielo alegre, por D. Salvador Rueda, precedido de un prólogo de D. José M.ª Pereda.

La Biblioteca Selecta se publica en volúmenes de 200 ó más páginas, elegantemente impresos y encuadernados en rústica, al precio de 2 reales en toda España.

Los pedidos se dirigirán al editor, Caballeros, 1, Valencia, y se servirán francos de porte á cualquier punto de la Península. El certificado es de cuenta del peticionario.

Esta casa no responde más que de los paquetes que certifica.

No se servirá ningún pedido si no se acompaña el importe.

| 30-Pantasias, por Carlos Dickens | 1 vol. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 31-Historia de una Momia, por Teófilo Gautier. | 1 |
| 32-Los pequeños poemas (2.ª serie), por D. R. de | |
| Campoamor. | 1 |
| Campoamer | |
| Campoamor | 1 10 10 10 |
| 34-Escenas de Cuartel, por D. Federico Madariaga | 1 |
| 35-Colón. Poema de D. Ramon de Campoamor | 1 |
| 36-Páginas rusas, por el conde León Tolstoi | 1 |
| 37-Majaderías, por D. Enrique Gaspar | 1 |
| 38 Más maiaderias, por D. Enrique Gaspar | 1 |
| 39-Humoradas, por D. Ramon de Campoamor | 1 |
| 10 Mas Relatos breves, por D. relipe maine | 1 |
| 11-Cuentes del día de Reyes, por C. Dickens | 1. |
| 19_Un problema, por D. Enrique Gaspar | 1 |
| 12 Poesías por el P. Arolas | 1, |
| 44—Barcelona en 1888 y París en 1889, por D. Car- | |
| los Frontaura | 1 , |
| 45-Doloras, por D. Ramon de Campoamor (2. serie). | 1 |
| 46-Graziella. (Recuerdos de la Juventud) por Alfonso de | And Shell |
| Lamartina | |
| 47—Cuentos de la calle, por D. Alfonso Pérez de Nieva. | 1 100 |
| 48 Viaie à Atenas, 1872-1875, por D. Enrique Gaspar. | |
| 40 El Enano negro, per Walter Scott | * T. W. W. |
| 50-Tiranias del corazón, por Ame. Catherine Brao- | |
| hents the second of the second | |
| 51 52-El Drama Universal, por D. Ramon de Cam- | 2 , |
| poamor | 1 . |
| 53-Bajo la parra, por D. Salvador Rueda | |
| 54 _ Novelas cortas, nor U. Luis Canovas | 1 |
| 55—Cuentos escojidos, por D.ª Emilia Pardo Bazán. | 113 |
| 56-El Licenciado Torralba, por D. R. de Campoamor. | |
| 57—Diario de un peregrino à Tierra Santa, por | 1 > |
| Mosén Jacinto Verdaguer | |
| Seguirán: | |
| Cantos de la vendimia, por D. Salvador Rueda. | |
| Para la noche, por D. Alfonso Pérez Nieva. | minles) |
| Historia del Matrimonio (Cuadros vivos matrim | muico), |
| per D. Antonio Flores. | - prologo |
| per B. Antonio Flores. El cielo alegro, por D. Salvador Rueda, precedido de u | II brorogo |
| de D. José M.ª Pereda. | |
| | |

Próxima á publicarse

NADA ENTRE DOS PLATOS

POR

D. ENRIQUE GASPAR

La Biblioteca Selecta se publica en volunte en en volunte

Los pedidos se dirigirán al editor de la Bi Caballeros, 4, Valencia, ó á las principales sales de esta casa

No se servirá ninguno si no se acompaña

Los corresponsales de Ultramar y extran bertad de señalar el precio que estimen convenament